

# La Capilla de Santa Tecla en la S. I. C. B. M. de Burgos

---

## SEGUNDO CENTENARIO

(1736-1936)

(Continuación)

### VI

#### FIESTAS DE IGLESIA.—SEGUNDO DIA.

El día 1 de Julio, domingo, después de las Horas Canónicas de la mañana celebró la misa del triduo D. Diego Zamora y Huidobro, Capiscol de esta S. I. C., a la que asistieron el Prelado, de capa magna, desde su silla coral, y el Ayuntamiento desde su acostumbrado lugar.

En ella cantáronse también extraordinarios villancicos, y predicó un sermón-panegírico el P. Manuel Calderón de la Barca, trinitario, Doctor en Sagrada Teología por las Universidades de Alcalá y Salamanca y Catedrático de Filosofía en esta última.

Estaban muy en boga entonces el culteranismo y el gongorismo, desde que Fr. Hortensio Paravicino había llevado al púlpito esta nueva modalidad, y nuestro predicador pagaba el debido tributo a las exigencias de la retórica de moda. Con oratoria muy de la época, sutil e ingeniosamente razonadora en el fondo, y deslumbrante en la forma, entre los oropeles del nuevo estilo hizo deslizar una cascada de abundantes granos de oro puro, presentándonos un original simulado certamen, en el que emulándose la virginidad y el martirio consiguen igual premio extraordinario, sin que las restantes virtudes, que constituyen el conjunto de la ascesis cristiana, queden sin el suyo.

Para alegría y solaz de los ánimos habíase organizado una importante mojiganga, producto de un ingenio bromista de pura

cepa, que recorrió las calles de la población en la tarde de hoy, provocando la más ruidosa y jocunda hilaridad del público que la presencié. En la ejecución del indicado festejo rompía marcha la acostumbrada compañía de granaderos, cuyo marcial continente de bayoneta calada y acompasado golpe de tambores y cornetas hacía cómico contraste con el ejército de rocines que seguía. A cada uno de estos atendía una pareja de jóvenes en forma de escuderos, y sobre aquellos montaban figuras representativas y burlescas en extremo, graciosamente caracterizadas con trajes y demás detalles, completando la significación con alguna cartela que sentenciosamente explicaba el fino sentido humorista del grupo.

Constituían la primera pareja dos moros con turbantes y dos medias lunas, sosteniendo sendas mazas a manera de armas, los que para indicar el triunfo de la Santa mártir tenían éstos dos motes, en forma de pregunta y respuesta:

I.

Las medias lunas turbadas  
Sujetas a la irrisión  
Van sirviendo de maceros  
A tan rara procesión?

II.

Sí, Muley; que Santa Tecla  
Sus menguantes despreció  
E en su fiesta es mojiganga  
De la luna el resplandor.

Mucha: eran las comparsas, todas con una significación extraña y jocosa: La sirena y el león encadenado.—Dos tigres y un abate en medio.—Dos papagayos y una criticaona.—La vanidad y el adulator y lisonjero.—La lascivia y la envidia.—Dos ermitaños de lengua barba.—Dos petimetres.—La soberbia y la mentira.—Dos murmuradores, etc., y así hasta 24 grupos.

No dejaban de ser ingeniosos los versos que explicaban el significado. Valgan como ejemplo los del Grupo III. Se constituía por dos tigres y en medio un abate a cuerpo, con cuello de valóna, sombrero de tres picos, vueltas y bastón,

Pregúntase un tigre:

¿Quién es aqueste animal  
Que imitando nuestra piel  
Buscó extranjero pincel,  
Para pintarse tan mal?

*Otro:* Es el tigre.

*Otro:* No es tal.

*El abate:* Ustedes se me atemperen  
Y lo sabrán, si me oyeren:  
Soy abate mero, mixto,  
Cura, seglar, lerdo y listo  
Y todo lo que quisieren.

No era menos ingenioso el de la pareja nona. Dos ermitaños con lengua barba, el uno con una sarta de chorizos por rosario, el otro una: gallinas vivas, atadas al ceñidor, una bota grande de vino y unas alforjas de pan. Aludiendo a tan original continente pregunta con afectada serenidad el primer ermitaño:

¿Qué haré con estos ajuares  
Y de estas pollas piando;  
Pues malogramos el fin  
Si el vulgo nos ve cargados?

Y responde socarronamente el segundo ermitaño:

Hermano, cubra esas drogas,  
Que para algo sirve el saco,  
Y afectando penitencia  
Saque a puños el rosario.

Como complemento de este divertido cortejo habíase preparado un carro sobre el que se erigió, cual otro de Tespis, ambulante teatro para representación de un dialoguillo coreado, en el que se personificaban la Mojiganga de Alcaldesa de aldea, y al Entremés, su marido, ambos con traje de payo y las varas de autoridad, acompañados de pastores y pastoras, y delante el tamborilero. En el dialoguillo, al ir describiendo las fiestas, repiten los aldeanos el estribillo:

Pues ¡vitor! la Moxiganga,  
Y el Entremés su marido,

. . . . .

Que como alcaldes de hogaño  
A la zodiá mos han traído.

Se representó por primera voz en la plazuela del Arzobispo, frente al palacio arzobispal de entonces, y luego se repitió ante los balcones del Ayuntamiento, en la Plaza Mayor, que estaba como las noches anteriores soberbiamente iluminada.

Terminado este espectáculo dió comienzo en seguida en la misma Plaza la quema del castillo y demás fuegos de artificio, los que, a pesar de estar preparados de prisa, no cedieron en mérito y brillantez a los de días precedentes. Imitaban un delicioso edén cubierto de la más variada flora tropical, circundado de hermosa valla de elegantes balaustres y graciosos cubos, surgiendo en el centro abundosa fuente que había de combinar sus juegos de agúa con el artificio de la pirotecnia.

MANUEL AYALA LOPEZ.

*(Continuará).*